
Trabajo femenino asalariado y ciclo de vida en la industria corchera catalana, c. 1860-1920*

● ROSA ROS MASSANA

Universitat de Girona

La reconstrucción de las tasas de actividad femenina ha merecido recientemente notable atención por parte de los historiadores españoles del trabajo. Estas investigaciones han puesto de manifiesto, para el siglo XIX y primeros decenios del XX, las elevadas tasas de participación laboral de las mujeres en muchas zonas del país, aunque también su gran diversidad regional y sectorial.¹ Dicha diversidad es coherente con otra de las conclusiones más significativas de muchas de estas aportaciones: la relevancia de los factores de demanda, derivados del tipo de especialización productiva y de factores institucionales y culturales, en la determinación de la actividad de las mujeres. Estos resultados confluyen, por otra parte, con los de buena parte de la historiografía europea reciente, que han subrayado los límites de las explicaciones que ponían énfasis en variables de oferta ligadas a la edad, el matrimonio y la reproducción para explicar la actividad femenina. En efecto, la idea de que la participación laboral de las mujeres estaba determinada principalmente por el ciclo de vida y de que las obreras del siglo XIX eran jóvenes solteras que se retiraban del mercado de trabajo con el matrimonio y la maternidad² sería en muchos casos un espejismo estadístico derivado del generalizado subregistro de la actividad de las trabajadoras casadas en las fuentes. Por el contrario, se ha subrayado que cuando el entorno productivo ofrecía empleos no

* Este trabajo ha contado con la ayuda del proyecto PGC2018-096350-B-100 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

1. Camps (1995), pp.160-168; Camps (1997); Pérez-Fuentes (1995) y (2013); Borderías (2012) y (2013); Borderías y Ferrer-Alòs (2015) y (2017); Muñoz-Abeledo (2012); Borderías y Muñoz-Abeledo (2018); Gálvez (2000); Campos (2014). Sobre la reconstrucción de las tasas de participación femenina en el siglo XVIII: Hernández (2013), Garrido (2016) y Sarasúa (2019).

2. Tilly y Scott (1978); Oppenheim Mason, Vinovskis y Hareven (1978).

Fecha de recepción: enero 2020

Versión definitiva: junio 2020

Revista de Historia Industrial

N.º 80. Año XXIX. 2020

vetados socialmente a las mujeres, su participación laboral a lo largo de la vida podía ser bastante estable.³

La complejidad y variabilidad de los factores que afectaban a la participación laboral de las mujeres, difícilmente explicables a través de modelos generales, obligan a analizar pormenorizadamente los distintos sectores y realidades locales.⁴ Este trabajo estudiará la actividad femenina, así como algunos de sus determinantes, en un sector económico en el que el trabajo de las mujeres fue relevante (y de importancia creciente) durante el siglo XIX y primeras décadas del XX: la industria corchera catalana. Después de presentar las fuentes, se estudiará el proceso de feminización de esta industria asociado a la mecanización de inicios del siglo XX, se reconstruirán las tasas de actividad en este mismo período y se analizarán las formas, localmente diversas, como el ciclo de vida y la estructura familiar moldeaban la participación laboral de las mujeres.

Fuentes y metodología

La manufactura corchera presentaba, desde sus orígenes en el siglo XVIII, una fuerte concentración espacial en algunas localidades de la provincia de Gerona,⁵ que se agrupaban en dos áreas. La primera se situaba en la costa del Bajo Ampurdán y la Selva (Palafrugell, Sant Feliu de Guíxols, Calonge, Palamós, Tossa, Lloret), incluyendo algunos pueblos interiores próximos, como Cassà de la Selva o Llagostera; la segunda, de menor importancia, se localizaba en la zona del Alto Ampurdán fronteriza con Francia. Los padrones de población de estas localidades muy raramente dan información sobre la actividad femenina o lo hacen únicamente de manera anecdótica.⁶ Solo algunos de ellos, especialmente los de Palafrugell, citan desde la segunda mitad del siglo XIX la existencia de mujeres trabajando en la industria, aunque como veremos hay razones para pensar que subestiman el trabajo femenino en dicho sector. Por ello, el análisis de las tasas de actividad, así como de las características de las trabajadoras según edad, estado civil o estructura familiar, se centrará en los padrones de 1920 de dos localidades, Palafrugell y Llagostera. Son los únicos cuyos datos se pueden corregir mediante el cruce nominativo con los censos obreros elaborados por las Juntas

3. Horrell y Humphries (1995), Humphries y Sarasúa (2012), Higgs (1987) y Moring (2016). Una crítica a estas tesis en Anderson (2007).

4. Reivindican este tipo de análisis Hudson y Lee (1990). La diversidad geográfica en los niveles de actividad femenina ha sido descrita para la Inglaterra de mediados del siglo XIX por Shaw-Taylor (2007).

5. Zapata (1996), pp. 38-44.

6. Alvarado (2002a).

Locales de Reformas Sociales en 1919,⁷ que en el distrito corchero gerundense se han conservado solo para estas dos localidades. No obstante, también se recurrirá complementariamente a los datos, menos fiables, de algunos de los padrones que informan sobre el trabajo de las mujeres en la manufactura corchera: los de Palafrugell correspondientes a 1860, 1877 y 1910, y el de Lloret de Mar de 1900.⁸

Las dos localidades que se analizarán de forma más pormenorizada son representativas de las diferentes realidades industriales del período analizado. Palafrugell fue durante estos años el principal centro corchero, donde algunas de las principales empresas del sector tuvieron su sede. En cambio, Llagostera era un núcleo más secundario que además vivió un declive notable durante el primer tercio del siglo xx, cuando tendió a especializarse en una producción de fase (elaboración de cuadradillos que se vendían a empresas taponeras de las localidades vecinas), en gran medida todavía manual.⁹ Su evolución demográfica refleja la distinta trayectoria económica de estas localidades. Palafrugell experimentó un fuerte crecimiento de su población (pasó de 5.254 a 9.018 habitantes entre 1860 y 1910), alimentado por la inmigración procedente principalmente de áreas cercanas y de otras poblaciones corcheras.¹⁰ Dicha etapa expansiva finalizó con la crisis del sector corchero durante la Primera Guerra Mundial, que implicó la reducción de la población hasta los 8.746 habitantes de 1920. La evolución demográfica de Llagostera, en cambio, fue mucho menos dinámica. Después de una etapa de crecimiento en el tercer cuarto del siglo xix, experimentó un declive de su población, que pasó de 4.256 habitantes en 1887, cuando llegó a su máximo poblacional, a los 4.181 de 1910 y los 3.985 de 1920.

Más problemático resulta el momento en el cual se basará principalmente nuestro análisis, los años 1919-1920. La Primera Guerra Mundial y la posguerra fueron un período de intensa crisis del sector, cuyas tasas de desempleo se dispararon. Ello pudo afectar a las pautas laborales según género, apartándolas de las de períodos de coyuntura más favorable, si bien es difícil aventurar en qué sentido. El desempleo masculino pudo haber empujado a algunas mujeres habitualmente inactivas a ofrecer su trabajo en el mercado, incrementando coyunturalmente las tasas de actividad femenina. Sin embargo, también pudieron existir sesgos en sentido inverso, porque es probable que

7. Como han hecho para la industria textil catalana Camps (1997), Borderías (2012), Borderías (2013), Borderías y Ferrer-Alòs (2015) y (2017).

8. Este último según el vaciado parcial de Vilà Galí (2002), pp. 249-254.

9. Alvarado (2004), pp. 124-129.

10. En 1877 el 76 por ciento de la población tenía un origen local, pero este porcentaje había bajado al 60 por ciento en 1920, cuando el 30 por ciento de los habitantes de Palafrugell había nacido en otras localidades de la provincia de Gerona y el 10 por ciento restante en el resto de Cataluña, otras zonas de España y el extranjero (4, 5 y 1 por ciento respectivamente). Sobre las pautas migratorias a inicios del siglo xx, véanse Alvarado (2019) y Solana (2003).

los padrones de población dejaran de designar como trabajadoras a las mujeres en paro, pero no a los hombres en las mismas circunstancias. Debemos tener en cuenta que, aunque las etiquetas laborales presentes en los padrones se utilizan para calcular las tasas de actividad, no son en realidad una medida precisa de dicho indicador, ya que en el caso de las mujeres dichas etiquetas miden más bien la ocupación, mientras que en el de los hombres designan principalmente el «oficio» o condición sociolaboral habitual, incluso en muchos casos en que el individuo ya no trabaja por razón de edad o incapacidad.¹¹

Otro tipo de documentación utilizada en este trabajo son algunos fondos empresariales que proporcionan información, de calidad diversa, sobre los trabajadores. En algunos casos, como el de la empresa Montaner, una de las principales del sector a inicios del siglo XX, solo disponemos de algunos datos puntuales sobre la composición de su fuerza de trabajo según género.¹² En otros, en cambio, existen registros semanales de nóminas. Se trata de la empresa Bech de Carede Hermanos, de Agullana, para la cual contamos con datos completos para el período 1891-1895 y parciales (solo para los taponeros, no para otro tipo de trabajadores) para 1903;¹³ de Genís y Compañía, de Palafrugell, cuyas nóminas semanales han sido utilizadas para el período que va de marzo de 1913 a junio de 1914;¹⁴ y de Coris, de Llagostera, para la cual contamos con la serie más larga, que abarca los registros semanales desde 1891 a 1910.¹⁵

Estas empresas son, en todos los casos, pequeñas o, a lo sumo, medianas. La casa Coris ocupó entre 11 y 43 trabajadores a lo largo del período analizado, mientras que Bech de Carede empleó entre 25 y 75 obreros entre 1891 y 1895. En ambas, la producción era básicamente manual, aunque en los años analizados se introdujeron máquinas movidas a mano (denominadas de *ribot* o de *garlopa*), que se utilizaron solo marginalmente para la producción de tapones de baja calidad. Genís era una empresa más importante, sobre todo como comerciante de tapones,¹⁶ pero en cuanto a su dimensión productiva su tamaño era mediano. Entre marzo de 1913 y junio de 1914 ocupó a una media de 60 trabajadores, en su mayor parte (el 80 por ciento) escogedores y es-

11. Razón por la cual las tasas de actividad masculina obtenidas a partir de estas fuentes son excesivamente elevadas, como ha señalado Muñoz-Abeledo (2012).

12. Servei d'Arxiu Municipal de Palamós (SAMP), Fons Montaner. Existen en este fondo libros de nóminas de las primeras décadas del siglo XX, pero en ellos los trabajadores aparecen numerados, sin que exista ningún dato sobre su sexo o posición laboral, razón por la cual no se han podido utilizar.

13. Arxiu Municipal de Girona (AMG), Fons Bech de Carede. Para esta empresa contamos también con una relación nominativa de trabajadores, que incluye datos sobre sus edades, para 1909 (Arxiu Municipal d'Agullana (AMA), Bech de Carede).

14. Centre de Documentació Ramir Medir (CDRM), Museu del Suro de Palafrugell, Fons Genís.

15. Arxiu Municipal de Llagostera (AMLl), Fons Coris-Raset.

16. Ros y Sala (2014).

cogedoras de tapones, como correspondía a un comerciante que vendía tapones tanto propios como ajenos. También ocupó a una media semanal de 13 taponeros (en su mayor parte mujeres), entre los que, a diferencia de las otras empresas analizadas, eran mayoría los que trabajaban a máquina, aunque todavía existían taponeros a mano para los tapones de mayor calidad. Estas empresas son, por su tamaño y por el tipo de tecnología que utilizaban, representativas de una amplia franja de unidades productivas del sector corchero, si bien no lo son ni de los talleres domésticos, que pervivieron a lo largo del período considerado, ni de las grandes empresas que emergieron a inicios del siglo XX.

La industria corchera (1850-1920). Mecanización y feminización del trabajo

El distrito corchero gerundense experimentó un notable crecimiento durante el siglo XIX y hasta 1914, cuando el número de trabajadores, cifrado en unos 18.000,¹⁷ alcanzó su máximo histórico. La Primera Guerra Mundial desató una crisis sin precedentes en una industria que, desde sus inicios, había tenido un carácter fuertemente exportador.¹⁸ A partir de 1924 y hasta el inicio de la Gran Depresión, el negocio corchero español vivió una nueva edad de oro, ligada al auge mundial de la demanda de un nuevo producto, el corcho aglomerado.¹⁹ Sin embargo, el carácter capital intensivo de esta rama de la industria y, por otra parte, la mecanización, entonces ya prácticamente completa, de la tradicional producción taponera implicaron que el número de trabajadores no volviera a alcanzar los máximos de 1914.

Dos características de la manufactura corchera fueron su tardía mecanización y la importancia de la pequeña empresa. Hasta el último cuarto del siglo XIX la producción de tapones fue exclusivamente manual. Después de la preparación del corcho (el hervido, raspado y escogido de las planchas de materia prima), las fases principales del proceso productivo consistían en cuadrar, es decir, cortar el corcho en cuadradillos con el mismo diámetro que tendría el tapón, y hacer propiamente los tapones redondeando las aristas de los cuadrados. Finalmente, los tapones eran sometidos a un proceso de escogido según calidades y calibres y se preparaban para su expedición. Cuadrar y hacer tapones eran las operaciones que requerían mayor cualificación. En el caso de los cuadradores, porque de su trabajo dependía el mejor aprovecha-

17. Pelegrí (1919), p. 13.

18. Durante el siglo XIX apenas dirigía al mercado español el 1 por ciento de su producción (Medir, 1953, p. 283). Sobre la crisis de la Gran Guerra: Parejo (2010), pp. 42-45; Medir (1953), pp. 287-305, y Pelegrí (1919).

19. Sobre esta fase, véanse Parejo (2010), pp. 45-48 y Sala (2003).

miento posible de una materia prima que era físicamente muy heterogénea. En el de los taponeros, porque la habilidad de elaborar tapones con rapidez y perfección era crucial para la productividad de las empresas.

Las máquinas no empezaron a tener una presencia significativa hasta la década de 1880. Los primeros de estos artefactos, las denominadas *garlopas*, eran tornos movidos manualmente que redondeaban los cuadradillos imitando la labor de la cuchilla tradicional. El número de máquinas instaladas avanzó notablemente, ya que de las 137 que se citaban en 1884 se pasó a 714 en 1892 (572 de hacer tapones y el resto destinadas a otras operaciones, como cuadrar, rebanar, calibrar, contar o marcar). Aun así, en esta última fecha la mayoría de los obreros estaban ocupados todavía en la producción manual, como lo indican unas ratios de operarios por máquina de 11,7, 13,8 y 19,4 en los partidos judiciales de Figueres, La Bisbal y Gerona respectivamente.²⁰ En realidad, las máquinas de *garlopa* se utilizaron exclusivamente para producir tapones de clases inferiores, mientras que los de mayor valor se seguían fabricando a mano hasta que, a partir de fines del XIX en las principales empresas de tapones para champán y más decididamente a inicios del siglo XX, se introdujeron las máquinas de esmeril, que producían tapones por fricción, utilizando discos giratorios recubiertos por un abrasivo.

El cambio técnico avanzó notablemente a inicios del siglo XX, especialmente a partir de 1910, con la progresiva mecanización de la producción de cuadradillos, las mejoras en las *garlopas*, la difusión de máquinas de esmeril y, especialmente después de la Gran Guerra, de las denominadas de *barrina*, que perforaban las rebanadas de corcho sin necesidad de elaborar previamente cuadradillos. Estas innovaciones estuvieron asociadas, por otra parte, al avance de la electrificación, especialmente desde los años de la Primera Guerra Mundial. Además, a inicios del siglo XX la innovación se tradujo no solo en la mecanización de la vieja producción taponera, sino también en la introducción de nuevos productos: papel de corcho, discos de corcho para tapones corona y, especialmente, aglomerados.²¹

Mientras dominaron las tecnologías manuales, las escasas exigencias en capital conllevaban una estructura basada en empresas medianas y pequeñas, algunas puramente domiciliarias, que mantenían entre sí intensas relaciones horizontales.²² La mecanización implicó, en cambio, la emergencia de grandes empresas, entre las que destacó Miquel & Vinke, en Palafrugell, con unos 500 operarios en 1904 y unos 1000 en 1907.²³ La concentración fue

20. Espadalé (2002), pp. 78-79.

21. Sala (2000). Para una perspectiva comparada entre la mecanización catalana y portuguesa, Faisca (2019).

22. Sala (1998). Ejemplos de estas relaciones en Alvarado (2002b), pp. 120-128, y Alvarado (2004), pp. 132-136 y 168-174.

23. Sala (1998), pp. 117-118, y Sala (2003).

especialmente relevante en las nuevas producciones, como el aglomerado, muy capital-intensivas, mientras que en el tradicional sector taponero las grandes empresas coexistieron y se articularon con pequeñas y medianas unidades productivas.

El trabajo femenino en el sector corchero se ha asociado a este proceso de mecanización. Por ejemplo, Martí Roger, autor de un libro sobre los «tipos sociales» en la industria corcho-taponera, certificaba en 1911 que «les màquines de ribot són mogudes per dónes o per nois» i que «l'efecte principal produït per les màquines dites d'esmeril es l'empleu exclusiu de la dona per fer els taps». ²⁴ Si bien, como veremos seguidamente, es indiscutible que el trabajo femenino se incrementó con la mecanización, debemos preguntarnos en qué medida las mujeres ya se ocupaban en la industria tradicional.

Desde sus orígenes en el siglo XVIII, los oficios corcheros se configuraron como ocupaciones masculinas cualificadas. En el contexto de una manufactura en fuerte crecimiento, los taponeros intentaron con éxito mantener e incluso reforzar la cualificación social del oficio, lo que implicaba, entre otras cosas, evitar su feminización. Esta era una amenaza real, por la que abogaban sectores de los grandes propietarios del distrito corchero, enfrentados a los intereses industriales por la cuestión arancelaria (los taponeros protagonizaron recurrentes campañas, parcialmente exitosas, para gravar e incluso prohibir la exportación del corcho en plancha)²⁵ y por el alza de los salarios agrarios que, según estas élites, propiciaba la expansión de la manufactura taponera. Así, como respuesta a un interrogatorio de la Junta de Comercio de Cataluña, en 1829 los informantes de los pueblos de Llagostera y de Darnius, destacados representantes de dichas élites, afirmaban que «sería mejor que se emplearen mugeres por ser ocupación descansada con que habría más brazos para la labranza», añadiendo que el empleo de mujeres en este oficio «no costaría mucho por ser más de ellas que de hombres robustos». ²⁶ El éxito de los taponeros en evitar la feminización del oficio no implicaba que las mujeres no tuvieran un papel en la industria antes de la mecanización. En 1820, un listado de los 279 taponeros y cuadradores ocupados en Palafrugell incluía 28 mujeres, es decir, el 10 por ciento de los trabajadores. ²⁷ Los padrones de Palafrugell de 1860 y 1877, ambos anteriores a la mecanización, citan la existencia de 111 y 124 taponeras respectivamente, que representaban el 14,5 por ciento de los activos de esta manufactura en 1860 y el 12,1 por ciento en 1877. Además, existían probablemente diferencias locales en lo que concierne a la importancia de la actividad femenina, que parecía ser mayor en Palafrugell

24. Roger (1911), pp. 54 y 57.

25. Sobre la cuestión arancelaria, Medir (1953) y Sala (1998).

26. Biblioteca de Catalunya, Junta de Comerç, LVI, caja 78, n.º 91-102.

27. CDRM, Fons Medir.

que en otras localidades del distrito, incluso algunas de las principales, como Sant Feliu de Guíxols.²⁸

En un sector en el que el trabajo a domicilio o en pequeños talleres tuvo gran relevancia, muchas mujeres debían de ocuparse en un entorno doméstico, tal como evocaba el autor de un informe sobre esta industria, que se refería al gran número de «fàbriques de taps verament casolanes o familiars, perquè el pare feia els taps, el noi carrava i la noia escairava»,²⁹ existentes a fines del siglo XIX. Sin embargo, antes de la mecanización también había mujeres en fábricas o talleres de cierta dimensión, tal como muestra el Cuadro 1, según el cual en las empresas con tecnología manual de fines del siglo XIX e inicios del XX las mujeres eran entre el 14 y el 18 por ciento de la plantilla. En dichas fábricas, las principales ocupaciones femeninas se centraban en el es cogido de tapones (una actividad en la que también se empleaban hombres) y en la elaboración de estos, bien que siempre en las calidades más bajas. En

CUADRO 1 • Composición según género de los trabajadores en diferentes empresas corcheras*

	Hombres	Mujeres	Total	% mujeres	Tecnología
Montaner 1861-1862	15	1	16	6,3	manual
Bech de Careda 1891-1895	37	6	43	14,0	mecanización marginal
Bech de Careda 1903 (solo taponeros)	45	10	55	18,2	manual
Bech de Careda 1909	70	36	106	34,0	mecanización parcial
Coris 1891-1902 (promedio semanal)	17	3	20	15,0	manual
Coris 1903-1910 (promedio semanal)	22	5	27	18,5	mecanización marginal
Genís 1913	25	43	68	63,2	mecanización avanzada
Montaner 1920-1921 (altas de trabajadores)	178	137	315	43,5	mecanización completa

* Hay adicionalmente algunos trabajadores cuyo género desconocemos: 9 en Montaner en 1861-62; 5 en Bech de Careda en 1891-1895, y 4 en Genís en 1913.

Fuentes: SAMP, Fons Montaner; AMG, Fons Bech de Careda Hermanos; AMA, Bech de Careda Hermanos; AMLI, Fons Coris-Raset; CDRM, Fons Genís.

28. Así lo sugería, por ejemplo, Martínez Quintanilla (1865), p. 318, y lo indican los datos publicados por Gich y Gil (1885) y los de Serrat Banquells de 1887 publicados por Alvarado (2019), p.155.

29. Pelegrí (1919), p. 155. Sobre la pervivencia del trabajo doméstico en la segunda mitad del siglo XX, Bisbe (2016).

cambio, el resto de las operaciones, tanto las iniciales de hervir y toscar como las de cuadrar y elaborar tapones de calidades medias y altas, estaban reservadas a los hombres. En definitiva, en la manufactura previa a la mecanización, el trabajo estaba fuertemente segmentado y las mujeres no competían con los hombres en el núcleo principal de los oficios corcheros.

Tal como muestran los datos de la empresa Coris de 1903-1910 y los de Bech de Careda de 1909, la mecanización inicial con máquinas de *garlopa* incrementó la proporción de mujeres, aunque moderadamente, porque, como ya se ha citado, solo los tapones más baratos se elaboraban mecánicamente. Este incremento moderado de los porcentajes de mujeres durante esta primera etapa de la mecanización es coherente también con las cifras que proporcionan observadores como Gich y Gil para 1884 (según los cuales trabajaban en la manufactura corchera 8.526 hombres y 783 mujeres, es decir, el 8,4 por ciento del total de los obreros), Serrat Banquells para 1897 (que registra 947 mujeres ocupadas en la elaboración de tapones, el 9,3 por ciento de todos los trabajadores) o este mismo autor para 1900, cuando las mujeres representaban el 15,8 por ciento de los 13.362 trabajadores empleados entonces en la industria.³⁰ Para esta última fecha, también el padrón de Lloret de Mar, localidad donde la producción de tapones estaba parcialmente mecanizada y en la que las mujeres eran el 18,4 por ciento de los trabajadores taponeros, arroja cifras de magnitud similar.³¹

La aceleración del proceso de mecanización en las primeras décadas del siglo xx, especialmente a partir de 1910, implicó una creciente feminización de la industria. El Cuadro 2 muestra el crecimiento del número de taponeras en los padrones municipales de Palafrugell,³² donde, al igual que en Llagostera en 1920, esta actividad se convirtió en la principal oportunidad de empleo asalariado para las mujeres, a mucha distancia de las demás. Al mismo tiempo, tuvo lugar un declive inequívoco del número de hombres taponeros, tanto en términos absolutos como relativos, una tendencia que se mantiene incluso si tenemos en cuenta que posiblemente una parte de los jornaleros y peones, cuyo número creció considerablemente, eran trabajadores corcheros. En paralelo, se incrementaron los ocupados en los oficios nuevos, ligados a la segunda revolución tecnológica, que he englobado bajo el epígrafe «técnicos», en su mayor parte mecánicos y electricistas, así como de las ocupaciones de «cuello blanco». Esta tendencia, similar por otra parte a la descrita en

30. Los datos de 1897, en Alvarado (2019), p.155; los de 1900, en Serrat Banquells (1901), pp. 23 y 30.

31. Vilà i Galí (2002), pp. 249-254.

32. En el caso de Llagostera, los padrones anteriores al de 1920 registran el trabajo de pocas mujeres y, por ello, se ha considerado que mostrar la evolución de sus ocupaciones podría inducir a confusión.

el caso de las comunidades textiles catalanas del mismo período,³³ es especialmente marcada en Palafrugell, con una estructura más urbana y una economía más dinámica. Las nuevas oportunidades para los hombres pudieron contribuir a la feminización de la industria corchera, al crear un hueco que ocuparon las mujeres. Además, el distinto desarrollo de los nuevos sectores en las dos localidades estudiadas pudo tener un efecto indirecto sobre las tasas de actividad femenina, porque mientras en Palafrugell los nuevos oficios masculinos contribuyeron a retener población obrera, con una participación laboral femenina superior a la media, en Llagostera no debió de haber para muchas de estas familias más solución que la emigración. No obstante, el cuadro 2 advierte de la limitada capacidad explicativa de este factor, dado el modesto número de efectivos que empleaban estos nuevos sectores.

El censo obrero de 1919 (cuadro 3) permite apreciar con mayor fidelidad el alcance del proceso de feminización del sector. En aquella fecha las mujeres constituían algo menos de la mitad de la fuerza de trabajo de la industria corchera, pero dominaban completamente la fabricación mecánica de tapones, ya que eran más del 95 por ciento de los taponeros a máquina y el 100

CUADRO 2 • *Evolución de la ocupación de hombres y mujeres según los padrones de población*

	Hombres											
	Palafrugell						Llagostera					
	1877		1910		1920 *		1895		1910		1920 *	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
Agricultura	425	22,2	744	23,1	695	21,5	733	47,7	751	50,1	719	52,0
Artesanos	342	17,9	584	18,2	572	17,7	179	11,7	173	11,5	130	9,4
Taponeros	903	47,2	1318	41,0	1031	31,9	561	36,5	483	32,2	347	25,1
Comercio y transportes	68	3,6	176	5,5	226	7,0	24	1,6	37	2,5	84	6,1
Profesionales y empleados	48	2,5	99	3,1	226	7,0	24	1,6	30	2,0	31	2,2
Jornaleros y peones	12	0,6	52	1,6	149	4,6	9	0,6	11	0,7	40	2,9
Oficios de mar	91	4,8	197	6,1	169	5,2	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Técnicos	1	0,1	10	0,3	83	2,6	0	0,0	3	0,2	17	1,2
Minería	1	0,1	2	0,1	46	1,4	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Otros	21	1,1	34	1,1	39	1,2	6	0,4	12	0,8	15	1,1
Total	1912	100,0	3216	100,0	3236	100,0	1536	100,0	1500	100,0	1383	100,0

33. Véase, por ejemplo, Llonch (2007), pp. 137-154.

	Mujeres							
	Palafrugell						Llagostera	
	1877		1910		1920 *		1920 *	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
Agricultura (incluye jornaleras)	14	4,7	38	5,1	4	0,3	21	9,8
Artesanas	24	8,1	117	15,7	96	8,2	19	8,9
Taponeras	124	41,9	407	54,6	869	74,5	83	38,8
Comercio	6	2,0	12	1,6	16	1,4	11	5,1
Profesionales y empleadas	6	2,0	23	3,1	26	2,2	11	5,1
Hospedaje	4	1,4	11	1,5	18	1,6	3	1,4
Servicio doméstico	109	36,8	106	14,2	106	9,1	52	24,3
Otros	9	3,0	31	4,2	31	2,7	14	6,5
Total	296	100,0	745	100,0	1.166	100,0	214	100,0

* Por coherencia con el resto de los padrones, los datos de 1920 se presentan sin corregir con el Censo obrero de 1919.

Fuentes: AMP y AMLI, padrones de población.

por ciento cuando las máquinas utilizadas eran las de esmeril. Además, ellas eran mayoría entre los escogedores de taponerías y copaban completamente el escogido en las nuevas especialidades de discos y papel de corcho. En cambio, el papel de los hombres continuaba siendo relevante en algunas operaciones tradicionales como el hervido y escogido del corcho, donde no había mujeres, y el cuadrado a mano, aunque las mujeres estaban introduciéndose en el cuadrado mecánico. Por lo que respecta a las operaciones más modificadas por el cambio técnico, los hombres eran mayoría entre los taponeros empleados en las máquinas de *barrina*, entre los operarios que hacían tiras a máquina para la fabricación de discos y en el nuevo subsector del aglomerado, poco intensivo en trabajo, que ocupaba principalmente peones, fogoneros y aserradores. Todo ello explica que el porcentaje de mujeres variara notablemente según el tipo de producto de las empresas. En algunas, sobre todo las especializadas en la producción manual de cuadradillos, muy presentes en Llagostera, el trabajo femenino era inexistente o marginal; en empresas más diversificadas (como Manufacturas de Corcho, de Palafrugell, o Montaner, de Palamós), que fabricaban taponerías, aglomerados y nuevas especialidades, la proporción de trabajadoras se situaba en torno al 40 por ciento; finalmente, esta cifra era próxima o superior al 60 por ciento en empresas más estrictamente taponeras, como Genís, Trefinos o Torres Jonama.

CUADRO 3 • *Hombres y mujeres en la industria corchera (1919)*

Categorías	Palafrugell			Llagostera		
	Hombres	Mujeres	% mujeres	Hombres	Mujeres	% mujeres
Braceros, peones, almacén, embaladores, guardias y jardineros	208	3	1,4	6	0	0,0
Auxiliares y ayudantes	9	37	80,4	1	3	75,0
Hervidores	22	0	0,0	1	0	0,0
Rebanadores	12	0	0,0	–	–	–
Máquinas tiras (<i>llapiaires</i>)	33	0	0,0	–	–	–
<i>Barrinaire</i> y máquinas taladrar	60	0	0,0	2	0	0,0
Cuadradores a máquina	0	17	100,0	0	2	100,0
Cuadradores	119	27	18,5	87	0	0,0
Taponeros (sin especificar)	28	7	20,0	5	4	44,4
Taponeros a mano	1	1	50,0	4	0	0,0
Taponeros a máquina	4	91	95,8	1	89	98,9
Taponeros esmeril	0	47	100,0	0	3	100,0
Taponeros <i>ribot</i>	2	111	98,2	–	–	–
Escabezadores	1	27	96,4	–	–	–
Pegadores	0	16	100,0	–	–	–
Escogedores (sin especificar)	65	97	59,9	15	17	53,1
Escogedores corcho	28	0	0,0	–	–	–
Escogedores tapones	36	84	70,0	–	–	–
Escogedores bornizo	0	24	100,0	–	–	–
Escogedores discos	0	113	100,0	–	–	–
Escogedores papel y plantillas	0	34	100,0	–	–	–
Máquinas bobinas	0	15	100,0	–	–	–
Aglomerados	9	0	0,0	–	–	–
Papel de corcho	22	5	18,5	–	–	–

Directivos, contra maestros, encargados, mecánicos y personal administrativo	128	2	1,5	6	0	0,0
Otros	10	15	60,0	–	–	–
Total	797	773	49,2	128	118	48,0

Fuentes: AMP y AMLI, censos obreros de 1919.

La contratación de mujeres para trabajar en las nuevas máquinas fue el resultado de estrategias empresariales para reducir costes en un contexto de fuerte presión de la competencia internacional. Esta se agudizó como resultado del desarrollo de la industria en algunos de los principales países consumidores de tapones y otros productos corcheros —especialmente Alemania y Estados Unidos—, cuyas empresas, más intensivamente mecanizadas que las catalanas, eran por ello más competitivas, por lo menos en los segmentos de calidades medias y bajas.³⁴ Además, el proceso de concentración empresarial había introducido nuevas y más rígidas barreras sociales en la comunidad corcho-taponera, que habían eliminado el tradicional interés de los patronos en el mantenimiento de la cualificación social de los oficios, un interés que se fundamentaba en la frecuente movilidad desde la condición de trabajador por cuenta ajena a la de pequeño fabricante, o viceversa, típica de la manufactura tradicional. Por otra parte, el éxito de las nuevas estrategias empresariales se vio probablemente beneficiado por el hecho de que la mecanización se concentrara en sus primeros años en los tapones de calidades más bajas, en cuya elaboración se empleaban ya tradicionalmente mujeres, por lo que inicialmente este proceso no amenazó directamente a los taponeros cualificados.

Si bien las transformaciones en la demanda de trabajo impulsaron el creciente empleo de mujeres en la industria corchera, debemos preguntarnos en qué medida las variables relacionadas con el ciclo de vida y las estrategias familiares condicionaban el trabajo femenino. Para ello, en los dos apartados que siguen se reconstruirán las tasas de actividad femenina y se analizarán algunos de sus determinantes desde el lado de la oferta.

34. Zapata (2002) y Voth (2009).

La reconstrucción de las tasas de actividad femenina

Para calcular la tasa de actividad femenina deberíamos disponer del tipo de datos sobre participación laboral del conjunto de la población que podemos encontrar en los padrones; pero, como ya hemos mencionado, solo unos pocos de estos documentos dan información sistemática sobre el trabajo de las mujeres. Incluso en este caso, las tasas de actividad calculadas a partir de estas fuentes, que se presentan en el cuadro 4, están sesgadas a la baja. Por una parte, existía con seguridad un subregistro del trabajo que las mujeres realizaban en las explotaciones agrarias o en los negocios familiares. En los padrones (véase cuadro 2), las cifras de activas en la agricultura son bajas y erráticas, aparecen pocas mujeres trabajando en el pequeño comercio y, en cuanto a las actividades artesanales, prácticamente se contabilizan solo las costureras y las modistas. Otros colectivos, en cambio, están mejor registrados: el servicio doméstico (aunque solo en el caso de las criadas internas, porque la fuente solo cita ocasionalmente a planchadoras o lavanderas, y nunca a mujeres que hacían la limpieza por horas) y las profesionales, como maestras y comadronas.³⁵ Respecto a las taponeras, el cruce entre los padrones y algunas fuentes de empresa sugiere que tampoco aparecen exhaustivamente en los primeros. De las 47 mujeres que trabajaron para la casa Genís entre marzo de 1913 y junio de 1914, hemos podido identificar a 31 en el padrón de 1910; de ellas, solo 10 eran clasificadas allí como taponeras, mientras que 21 se registraban bajo el epígrafe «su sexo». Si bien algunas de estas mujeres pudieron pasar de inactivas a activas en los tres años que separan ambas observaciones, el orden de magnitud de la discrepancia entre las dos fuentes sugiere que existía un subregistro apreciable en el padrón de 1910.

Como ya se ha explicado, los padrones de 1920 de Palafrugell y Llagostera son los únicos que se pueden corregir de manera sistemática, cruzándolos nominativamente con los censos obreros de 1919. Dicha operación permite subsanar el subregistro de la actividad de las obreras, que en estas localidades eran taponeras en proporciones abrumadoras. En cambio, las tasas de participación laboral femenina de toda la población, que se presentan en las dos primeras filas del cuadro 4, son poco significativas. Por ello, buena parte de nuestro análisis se centrará exclusivamente en las familias corcheras, es decir, aquellas con al menos un miembro en el sector. Analizar solo estas familias y las tasas de actividad de sus miembros (tanto las generales, es decir, teniendo en cuenta su trabajo en todos los sectores, como las específicas de la industria taponera) tiene inconvenientes y ventajas. Entre los primeros, cabe destacar que pueden oscurecer distintas opciones laborales a nivel local (aunque buena parte de estas opciones quedarían ocultas de to-

35. Todo ello es común en los padrones españoles (Pérez Fuentes, 1995).

dos modos porque, como se ha explicado, los padrones simplemente no las mencionan) y que impide dilucidar si las pautas de participación laboral de las obreras del corcho se explicaban por factores específicos del sector o por otros más generales. Por esta razón, en algunos puntos utilizaremos también las tasas de actividad femenina del conjunto de la población para subrayar las diferencias entre las obreras corcheras y el resto de las trabajadoras registradas en los padrones. El segundo inconveniente consiste en que la definición utilizada de familia corchera tiende a sobreestimar las tasas de actividad femenina, porque, en el caso de las unidades domésticas sin hombres taponeros, el criterio de su inclusión en el análisis es justamente que tengan por lo menos una mujer activa. Cabe subrayar, no obstante, que el hecho de que la mayor parte de las taponeras, sobre todo las casadas, estuvieran integradas en hogares en los que el cabeza de familia era asimismo taponero, limita este sesgo. Pese a estos problemas, la metodología utilizada tiene la ventaja de evitar que el análisis de las estrategias de las familias corcheras en relación con el trabajo femenino en este sector, que es el objeto de estudio de este trabajo, quede distorsionado por las lógicas familiares, muy distintas, de otros grupos sociales. Además, permite comparar nuestros datos con los relativos a las familias obreras textiles, definidas con el mismo criterio, analizadas en estudios recientes.³⁶

En el caso de los hombres, el cruce entre los padrones de 1920 y el censo obrero de 1919 ha permitido identificar como ocupados en la industria corchera a activos que en el padrón aparecían bajo etiquetas genéricas, como jornalero, bracero o peón, con lo que las tasas de actividad masculina corchera aumentan unos 9 puntos respecto a los datos del padrón en Palafrugell y unos 2 puntos en Llagostera (cuadro 4). Los cambios más significativos en las tasas de actividad se dan, no obstante, en el caso de las mujeres, especialmente en Llagostera, donde el padrón de 1920 presentaba mayores sesgos a la baja.

La participación laboral femenina en los hogares corcheros se sitúa en Palafrugell a niveles notables (superiores a lo que se ha indicado para algunas regiones europeas fuertemente industrializadas),³⁷ aunque algo inferiores a los de las familias obreras de muchas localidades textiles catalanas, donde ta-

36. Borderías y Ferrer-Alòs (2015) y Borderías y Muñoz-Abeledo (2018).

37. Las comparaciones son complejas por los distintos métodos de cálculo y de corrección del subregistro. Centrándonos únicamente en el sector secundario, las estimaciones de Shaw-Taylor —basadas en los datos censales criticados, por arrojar cifras demasiado bajas, por autores como Higgs (1987) o Horrell y Humphries (1995)— indican que en la Inglaterra de mediados del siglo XIX en la mayoría de los condados las tasas de actividad de las mujeres adultas estaban por debajo del 15 por ciento, mientras que solo en algunas regiones industriales se situarían entre el 30 y el 50 por ciento y excepcionalmente por encima de esta última cifra (Shaw-Taylor, 2007, pp. 46-47).

sas de actividad femenina de entre el 60 y el 70 por ciento eran habituales.³⁸ En Llagostera, con una creciente especialización en la elaboración manual de cuadradillos, una tarea que continuaba siendo masculina, las tasas de actividad de las mujeres de las familias corcheras eran netamente más bajas, reflejando una demanda más débil de trabajo femenino, acorde con el tipo de especialización productiva de las empresas y el menor dinamismo industrial de la localidad.

CUADRO 4 • *Tasas de actividad de la población adulta (15-64 años)*

	A: Palafrugell 1877	B: Palafrugell 1910	C: Palafrugell 1920	D: Palafrugell 1920 corregido con el censo obrero de 1919	E: Llagostera 1920	F: Llagostera 1920 corregido con el censo obrero de 1919	D/C	F/E	
Toda la población	Tasa actividad general masculina *	88,7	97,1	96,8	96,8	93,9	94,0	1,00	1,00
	Tasa actividad general femenina*	13,4	21,2	34,3	39,7	14,5	20,2	1,15	1,39
Familias corcheras	Tasa actividad general masculina**	92,6	98,5	98,1	98,2	97,6	97,9	1,00	1,00
	Tasa actividad general femenina**	14,9	31,4	49,3	58,6	23,5	40,1	1,19	1,71
	Tasa actividad corchera masculina***	76,0	80,0	53,6	62,4	72,8	74,9	1,16	1,03
	Tasa actividad corchera femenina***	10,7	25,7	44,9	54,5	18,9	34,1	1,21	1,80

* Porcentaje del número de activos sobre el total de la población adulta, por sexos; ** Porcentaje del número de activos sobre el total de la población adulta de las familias corcheras, por sexos; *** Porcentaje del número de activos en el sector corchero sobre el total de la población adulta de las familias corcheras, por sexos.

Fuentes: AMP y AMLI, padrones de población y censos obreros de 1919.

38. También se sitúan a un nivel inferior las localidades gallegas con fuerte implantación de la industria conservera (Borderías y Muñoz-Abeledo, 2018, p. 84).

La incidencia del ciclo de vida y la estructura familiar

En este apartado analizaremos en qué medida los factores de oferta relacionados con la edad, el matrimonio o la maternidad determinaban la participación laboral de las mujeres. Para la primera de estas variables, la edad, contamos con un abanico relativamente amplio de fuentes, que se presentan en el cuadro 5. Estos datos indican la existencia de diversas pautas locales. El modelo basado en el trabajo de mujeres muy jóvenes, que muy mayoritariamente abandonaban la actividad en torno a los veinticinco años, probablemente coincidiendo con el matrimonio o el primer hijo, parece darse en Agullana, según los datos de la empresa Bech de Carede de 1909. Sugiere lo mismo el padrón de Lloret de Mar de 1900, aunque en este caso el subregistro típico de este tipo de fuente, que solía ser más elevado cuando se trataba de mujeres casadas, es probable que distorsione la distribución por edades de las trabajadoras. Al lado de estos dos casos, en Palafrugell y Llagostera las pautas laborales según la edad eran bien distintas. Las dos empresas de estas localidades, empleaban mujeres más mayores, sobre todo Genís, con una buena proporción de sus trabajadoras que superaban los cuarenta años, aunque las dimensiones reducidas de las plantillas implican que estas cifras deban ser manejadas con cautela. Los padrones, por su parte, muestran que, aunque el número más elevado de obreras se situaba casi siempre entre los veinte y los veinticuatro años, muchas mujeres continuaban trabajando hasta edades más avanzadas. Esto lo indican incluso los padrones de Palafrugell de 1860, 1877 y 1910, afectados muy probablemente por el subregistro de las

CUADRO 5 - Porcentaje de obreras corcheras según grupos de edad

Tramos de edad	Empresas				Censos y padrones					
	Bech de Carede (Agullana, 1909) (n=36)	Genís (Palafrugell, 1913-1914) (n=36)	Coris (Llagostera, 1891-1910) (n=59)		Lloret de Mar (1900) (n=38)	Palafrugell (1860) (n=111)	Palafrugell (1877) (n=124)	Palafrugell (1910) (n=407)	Palafrugell (1920) * (n=1058)	Llagostera (1920) * (n=149)
			Edad inicial en la empresa	Edad final en la empresa						
10-24	86,1	25,0	54,2	49,1	92,1	54,0	48,5	40,5	32,0	26,2
25-39	11,1	41,7	35,6	37,3	5,3	36,0	34,7	37,2	38,4	44,3
40 o más	2,8	33,3	10,2	13,6	2,6	10,0	16,8	22,3	29,6	29,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

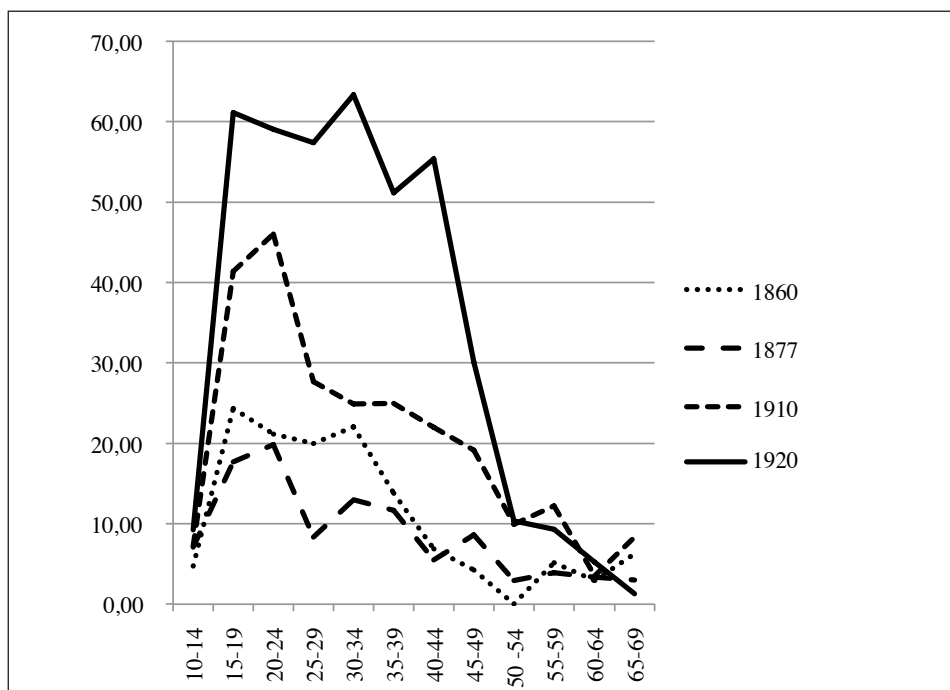
*: Corregido con el censo obrero de 1919.

Fuentes: AMA, Bech de Carede; AMLI, Fons Coris-Raset, padrón de 1920 y censo obrero de 1919; CDRM, Fons Genís; AMP, padrones de población y censo obrero de 1919 (Vilà i Galí, 2002, pp. 249-254).

obreras de mayor edad, y se observa de forma todavía más clara en los padrones corregidos de 1920.³⁹

La evolución de las tasas específicas de actividad de las mujeres de Palafrugell en el sector corchero (gráfico 1) sugiere que el proceso de feminización de la industria estuvo asociado a la existencia de más mujeres que trabajaban a una edad avanzada, aunque los datos de tipo transversal del gráfico no per-

GRÁFICO 1 - *Tasas específicas de actividad corchera femenina por edad (Palafrugell)**



* Porcentaje de activas corcheras sobre el total de mujeres de familias corcheras, por grupos de edad.

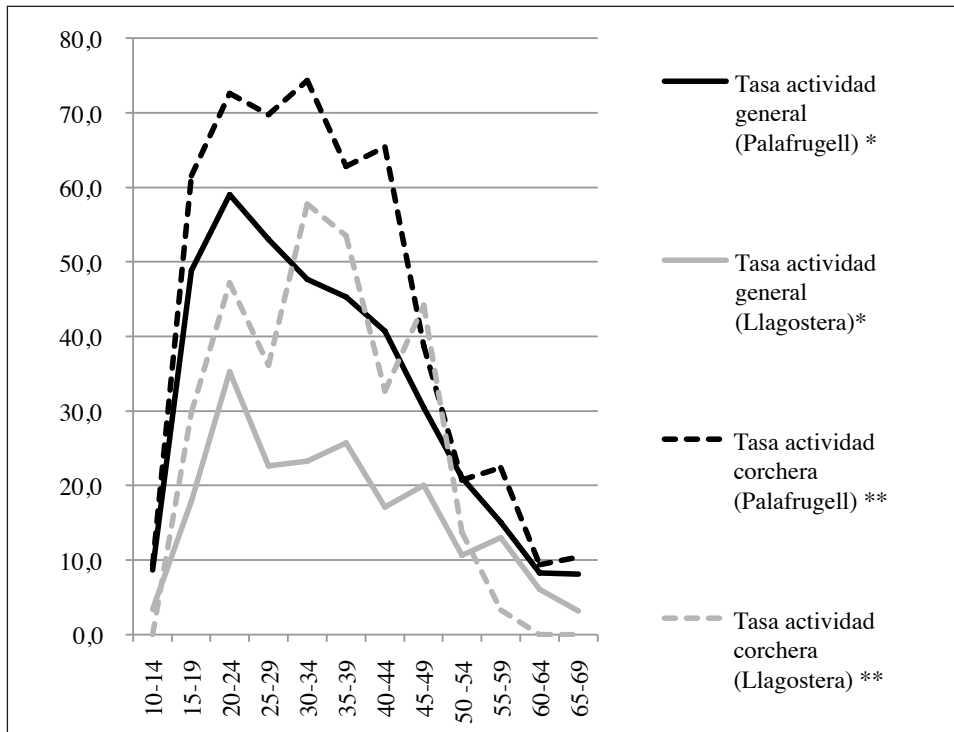
Fuente: AMP, padrones de población.

39. El incremento del número de obreras mayores de cuarenta años en Palafrugell está influido por el creciente peso de este tramo de edad, que incrementó en unos 10 puntos su porcentaje en la población femenina entre 1877 y 1920. Aunque no conocemos bien las pautas migratorias de este período, todo parece indicar que la inmigración fue especialmente acusada en las décadas finales del siglo XIX, el momento de mayor prosperidad de la taponería tradicional, por lo que este incremento de las mujeres mayores de cuarenta años en 1920 sería fruto del envejecimiento de las jóvenes que inmigraron veinte o treinta años antes. En cambio, pese a la distinta trayectoria demográfica de Palafrugell y Llagostera, la estructura por edades de ambas localidades en 1920 presenta pocas diferencias, especialmente en los tramos con mayor actividad, entre los veinte y los cincuenta años.

miten dilucidar si hubo un aumento en la duración de la vida laboral.⁴⁰ Por otra parte, los cambios observados en el gráfico 1 pueden deberse, en parte, al distinto grado en el que los padrones registran el trabajo femenino, como lo sugieren las discrepancias entre las curvas de 1860 y 1877, por una parte, y entre las de 1910 y 1920, por la otra, especialmente en el caso de las mayores de veinticinco años. Por ello, el análisis más detallado de la actividad según edades y estado civil se centrará en los padrones de 1920 de Palafrugell y Llagostera corregidos con el censo obrero de 1919.

En el gráfico 2 se comparan las tasas de actividad de toda la población femenina (que, como ya se ha mencionado, reflejan principalmente el trabajo en el servicio doméstico y en la confección, además del taponero) con las

GRÁFICO 2 • *Tasas de actividad femenina general y corchera por edades (1920)*



* Porcentaje del número de activas sobre el total de mujeres, por tramos de edad; ** Porcentaje del número de activas en el sector corchero sobre el total de las mujeres de familias corcheras, por tramos de edad.

Fuentes: AMP y AMLI, padrones de población de 1920 corregidos con los censos obreros de 1919.

40. Para ello sería necesario un análisis por generaciones, que no se ha llevado a cabo no solo porque los intervalos de tiempo entre los padrones disponibles lo dificulta, sino también porque la diferencia de criterios en la contabilización del trabajo femenino entre los distintos padrones distorsionaría los resultados.

específicas del sector corchero. Para visualizar con mayor nitidez el comportamiento específico de las mujeres de este último sector no solo varía el numerador de ambos indicadores, sino también el denominador, que mientras en el primer caso es el total de la población femenina, en el segundo se refiere solo a las mujeres de las familias corcheras. Los resultados muestran que, mientras las tasas generales llegaban a su momento álgido entre los veinte y los veinticuatro años para reducirse muy rápidamente después, las específicas del sector corchero se comportaban de forma bastante distinta. La alta participación de las mujeres menores de veinticinco años se reducía entre los veinticinco y los veintinueve años, probablemente coincidiendo con la maternidad. Pero la actividad se recuperaba a partir de los treinta años y en ambos pueblos las tasas de participación más elevadas se situaban entre los treinta y los treinta y cuatro años, lejos, pues, de la adolescencia o la primera juventud. No era hasta los cuarenta o los cuarenta y cinco años cuando las mujeres empezaban a retirarse del mercado de trabajo de forma apreciable.

Por otra parte, las ratios entre hombres y mujeres ocupados en el sector corchero (cuadro 6) indican que mientras que en Llagostera los hombres superaban a las mujeres en prácticamente todos los tramos de edad (debido a la ya citada especialización en la elaboración manual de cuadradillos, una operación llevada a cabo por hombres), en Palafrugell las mujeres eran más numerosas que los hombres hasta los treinta y cuatro años, e incluso entre los treinta y cinco y los cuarenta y cuatro la ratio entre ambos sexos estaba próxima a la unidad. Solo a partir de los cuarenta y cinco años los activos masculinos superaban claramente a los femeninos. Estos datos pueden ser matizados, además, si tenemos en cuenta que, como ya se ha mencionado, las calificaciones profesionales anotadas en los padrones mezclan, en el caso de los hombres, el concep-

CUADRO 6 • *Ratios hombres/mujeres en la industria corchera, 1920*

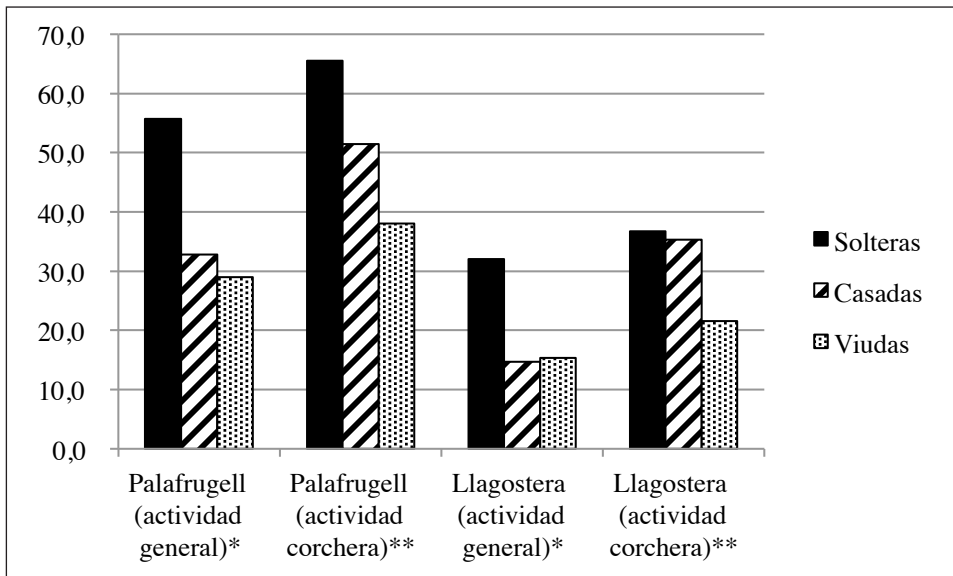
	Palafrugell	Llagostera
10-14	0,8	–
15-19	0,8	1,5
20-24	0,6	0,9
25-29	0,7	1,8
30-34	0,9	1,3
35-39	1,1	2,0
40-44	1,1	2,6
45-49	1,9	2,1
50 o más	3,6	12,3
TOTAL	1,1	2,4

Fuentes: Véase gráfico 2.

to de oficio con el de actividad, de modo que taponeros de edad avanzada ya inactivos pueden aparecer todavía calificados con su profesión. En cambio, es muy probable que esto no ocurra con las mujeres, que cuando dejaban de trabajar pasaban a ser denominadas bajo el epígrafe «su sexo» o «sus labores».

La actividad según estado civil de las trabajadoras corcheras (gráfico 3) presenta unas especificidades respecto al conjunto de la población femenina similares a las observadas considerando los tramos de edad. Mientras que la participación laboral del conjunto de las mujeres se reducía muy significativamente con el matrimonio, la de las taponeras lo hacía en una medida significativamente menor. Aunque las tasas de actividad en la manufactura corchera eran siempre más altas entre las solteras que entre las casadas y las viudas, el modelo de participación laboral de mujeres jóvenes que abandonarían el mercado de trabajo al casarse no se cumple en ninguna de las dos localidades.

GRÁFICO 3 • *Tasas de actividad femenina general y corchera según estado civil, mujeres entre 14 y 64 años (1920)*



* Porcentaje del número de activas sobre el total de las mujeres; ** Porcentaje del número de activas en el sector corchero sobre el total de las mujeres de familias corcheras.

Fuentes: Véase gráfico 2.

¿Era la maternidad, más que el matrimonio, lo que limitaba la participación laboral femenina? Para analizar el papel de esta variable hemos calculado las tasas de actividad en la industria corchera de las mujeres casadas o viudas según el número de hijos con cinco años o menos, es decir, en el tramo de

edad en que los mayores cuidados que requieren los niños pueden coartar más la participación laboral de sus madres. Los datos (cuadro 7) muestran que, pese a los muy distintos niveles de actividad femenina en las dos localidades, en ambas la actividad se reducía moderadamente con la presencia de un hijo de cinco años o menos y lo hacía más acentuadamente con la presencia de dos o más hijos en este tramo de edad. No obstante, incluso en este último caso buena parte de estas madres (cerca del 49 por ciento en Palafrugell y del 31 por ciento en Llagostera) continuaba trabajando. En la casa Coris, hemos podido observar la evolución laboral de las mujeres que tuvieron hijos mientras trabajaban cruzando los datos de la empresa con los del registro civil. La muestra es muy reducida, pero señala, en la misma línea que los padrones, que era común no abandonar el trabajo, o hacerlo solo por períodos breves, tras la maternidad. De once alumbramientos localizados (por parte de nueve mujeres), solo en tres casos la trabajadora no volvió a la empresa después del parto. En los ocho restantes, la reincorporación al trabajo se produjo en períodos que van de los pocos días a los diez meses. La irregularidad del trabajo (femenino y masculino) en esta y otras empresas de similares características facilitó probablemente que las madres pudieran compaginar su trabajo con el cuidado de su prole.⁴¹ La pervivencia del trabajo a domicilio, subcontratado por las fábricas, tuvo el mismo efecto.⁴² Por otra parte, debemos subrayar que el avanzado proceso de reducción de la fecundidad legítima, que se puede observar en el gráfico 4 a partir del indicador, muy aproximado, del número de hijos menores de cinco años por mujer casada, favorecía la participación laboral de las madres.⁴³

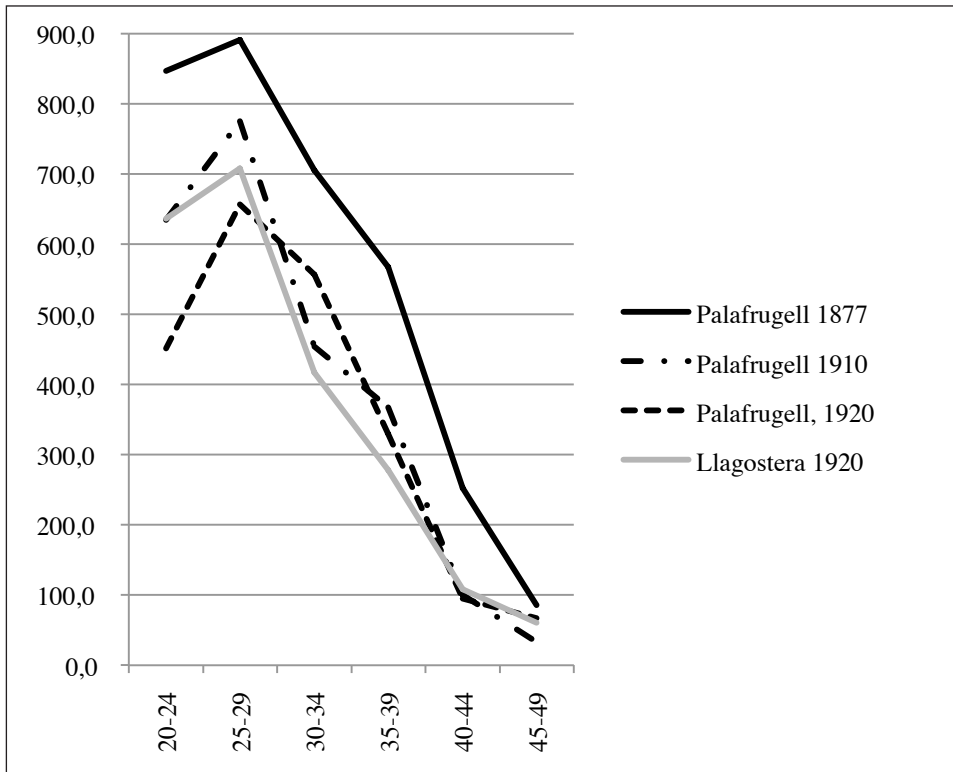
La existencia de mujeres trabajando con hijos muy pequeños implicó, en el caso de Palafrugell donde la tasa de actividad de estas mujeres era más elevada, la aparición de mecanismos para el cuidado de estos menores durante la jornada laboral de sus madres. En los años del cambio de siglo existió un servicio de guardería en esta localidad (la «Costura de Caganers») y en las primeras décadas del siglo xx había mujeres que ofrecían sus servicios de cuidado de niños a sus vecinas, algo que también ha sido descrito en algunas localidades textiles catalanas en el mismo período.⁴⁴ De 1920 a 1922 funcionó

41. Ros (2020).

42. Sobre la incidencia de este factor en la segunda mitad del siglo xx, véase Bisbe (2016).

43. Cabe subrayar que el indicador utilizado infravalora más la verdadera fecundidad legítima cuanto más elevadas sean las tasas de mortalidad infantil, razón por la cual la reducción de la fecundidad en el período analizado debió de ser superior a la estimada en el gráfico. Los niveles de fecundidad legítima a partir de este indicador parecen algo más bajos que los de las localidades textiles del mismo período estudiadas por Nicolau (1983), pp. 120-127, y Llonch (1993), pp. 72-74. El impacto de la reducción de la fecundidad en el incremento de la participación laboral femenina en Cataluña ha sido señalado por dichas autoras y también por Camps (1997).

44. Llonch (2007), pp. 147-148.

GRÁFICO 4 • Número de hijos menores de 5 años por mujer casada (%o)

Fuente: AMP y AMLI, padrones de población.

CUADRO 7 • Tasas de actividad corchera de las mujeres casadas y viudas según el número de hijos de 5 años o menos, 1920*

Tramos de edad	Palafrugell				Llagostera			
	0 hijos	1 hijo	2 hijos o más	TOTAL	0 hijos	1 hijo	2 hijos o más	TOTAL
20-29	78,5	69,7	58,8	72,7	46,2	45,0	25,0	43,2
30-39	72,3	67,9	43,5	68,7	60,0	52,4	50,0	57,1
40-49	53,9	46,2	33,3	53,0	41,0	25,0	0,0	38,2
Total	62,4	65,0	48,8	62,4	48,2	44,9	30,8	46,3

* Porcentaje del número de activas en el sector corchero sobre el total de las mujeres de familias corcheras.

Fuentes: Véase gráfico 2.

asimismo un servicio de guardería financiado por el Ayuntamiento y algunos industriales.⁴⁵

La medida en que las mujeres se retiraban del mercado de trabajo en función del número de menores, pero también del número de activos en el hogar, se puede observar analizando la relación entre inactivos y activos siguiendo la metodología de Borderías y Ferrer-Alòs,⁴⁶ tal como se hace en el cuadro 8. Dicho cuadro indica, de manera muy similar a lo observado por los autores citados para el caso del textil catalán, que el número de activos por hogar era muy estable (de 2,5 en Palafrugell y de entre 1,8 y 2 en Llagostera, donde las tasas de actividad eran más bajas) independientemente del número de inactivos menores. El número de mujeres con ocupación «su sexo» también se mantenía bastante estable, en torno a las 0,7 en Palafrugell y 0,9-1 en Llagostera, hasta los tres menores de catorce años por hogar. En la primera de estas localidades, el número de mujeres fuera del mercado de trabajo se incrementaba significativamente a partir de los cuatro menores de catorce años, mostrando que efectivamente en este punto las familias necesitaban liberar fuerza de trabajo femenina para asumir las tareas de cuidado y reproducción familiar. Por el contrario, en Llagostera parece que los hogares con cuatro menores o más redujeron el número de mujeres dedicadas al cuidado doméstico, pero el número de observaciones para esta casilla es muy bajo, por lo que los resultados son muy poco robustos.

CUADRO 8 • *Activos y mujeres con ocupación «su sexo» por hogar según el número de menores de 14 años en hogares taponeros, 1920*

Número de menores de 14 años	Palafrugell (n=1285)		Llagostera (n=331)	
	Activos por hogar*	Mujeres con ocupación «su sexo» por hogar	Activos por hogar*	Mujeres con ocupación «su sexo» por hogar
0	2,26	0,78	1,88	0,99
1	2,41	0,79	1,95	0,98
2	2,36	0,67	2,06	1,02
3	2,54	0,75	2,00	0,82
4 o más	2,59	1,12	1,80	0,60
Total	2,33	0,77	1,93	0,98

* Se tienen en cuenta todos los activos, no solo los ocupados en el sector corchero.

Fuentes: Véase gráfico 2.

45. Bisbe, Espadalé y Martí (2014).

46. Borderías y Ferrer-Alòs (2015).

El hecho de que el número de activos por hogar sea más estable que el número de mujeres con ocupación «su sexo» por hogar sugiere que pudo existir en algunas familias un efecto sustitución entre activos femeninos y masculinos; es decir, un elevado número de hombres en edad de trabajar podía favorecer la retirada de algunas de las mujeres de la familia del mercado de trabajo.⁴⁷ Los datos del cuadro 9 indican en este sentido que existe una tendencia al retroceso de las tasas de actividad femenina a medida que aumenta el número de activos masculinos en el hogar, pero también que esta correlación es muy distinta en el caso de las mujeres solteras que en el de las casadas y viudas. Así, las tasas de actividad de las solteras descienden apreciablemente en ambas localidades a partir del primer activo masculino, pero apenas experimentan variaciones a medida que va aumentando el número de hombres que trabajan. Por tanto, excepto en aquellas familias que se encontraban en la difícil situación de no contar con ningún varón trabajando, la participación laboral de las solteras no guardaba relación con el número de activos masculinos. Algo bien distinto sucede en el caso de las mujeres casadas. Su participación laboral desciende apreciable y continuamente a partir del segundo activo masculino en la familia, una evolución que es particularmente clara en Palafrugell.⁴⁸

CUADRO 9 - *Tasas de actividad general femenina según el número de activos masculinos en el hogar, 1920**

Número de activos masculinos	Palafrugell			Llagostera		
	Solteras (n=577)	Casadas (n=1092)	TOTAL (incluyendo viudas) (n=1886)	Solteras (n=128)	Casadas (n=254)	TOTAL (incluyendo viudas) (n=434)
0	82,9	—	63,0	61,1	—	55,9
1	71,3	60,8	62,2	42,6	43,0	40,8
2	75,0	40,3	51,8	47,2	28,4	33,1
3 o más	71,4	25,3	39,5	46,2	40,9	43,6
Total	74,4	53,4	58,6	46,9	38,2	40,1

* Porcentaje del número de activas (en todos los sectores) en hogares taponeros sobre el total de las mujeres de dichos hogares (15-64 años).

Fuente: véase gráfico 2.

47. Un análisis de este efecto sustitución en Camps (1995) y (1997).

48. En Llagostera, en cambio, se observa un nuevo repunte de la actividad femenina a partir del tercer activo masculino, un resultado que es, no obstante, poco robusto debido al reducido número de observaciones en esta casilla. Por otra parte, podríamos preguntarnos si la relación observada entre la participación laboral de las mujeres casadas y el número de activos masculinos en el hogar no es, en realidad, un resultado espurio, derivado del retroceso de la actividad femenina con la edad más que de un efecto sustitución entre activos masculinos y femeninos. Sin embargo, ambas variables eran significativas porque la participación laboral de estas mujeres descendía según el número de hombres trabajando en sus familias en todos los tramos de edad.

Otra cuestión que considerar es la incidencia del tipo de familia. En esta zona de Cataluña existía una larga tradición de hogares troncales, en los que uno de los hijos, generalmente el primogénito varón, residía con los padres al casarse. Según los padrones de 1920, las familias de este tipo eran el 26 por ciento del total y el 29 por ciento de las familias taponeras en Palafrugell, mientras que estos porcentajes ascendían al 22 y al 24 por ciento respectivamente en Llagostera⁴⁹ Estas cifras, similares a las de los municipios textiles estudiados por Borderías y Ferrer-Alòs,⁵⁰ indican que estos hogares tenían todavía un peso relevante,⁵¹ aunque tras ellos podía haber diversos tipos de lógicas económicas y hereditarias.

El cuadro 10 muestra, para el caso de Palafrugell, las tasas de actividad de las mujeres comparando las familias nucleares con las troncales y teniendo en cuenta el número de menores de catorce años en la unidad familiar. En las familias nucleares, la tasa de participación laboral de las mujeres de hasta cuarenta y cuatro años era muy alta incluso en los hogares en los que había dos menores de catorce años. La tabla revela, de hecho, las estrategias de este tipo de familias según el número de hijos dependientes. Así, las mujeres más jóvenes, de quince a veinticuatro años, que eran muy mayoritariamente hijas del cabeza de familia, tenían una participación laboral más elevada en los hogares con dos o más menores que en los que contaban con ninguno o un menor. Paralelamente, las mujeres de veinticinco a cuarenta y cuatro años, madres de dichos niños, reducían su actividad ligeramente con dos menores y más acentuadamente con tres menores o más. Parecería, pues, que cuando un número elevado de niños aumentaba la necesidad de cuidados la estrategia era que las hijas solteras incrementasen su participación laboral para que las madres pudieran retirarse del mercado de trabajo. A partir de los cuarenta y cinco años, como hemos visto anteriormente, las tasas de actividad se reducen en todos los casos, y el número de menores tiene una incidencia muy limitada. La actividad de las mujeres en este tramo de edad incluso aumenta cuando hay dos menores, probablemente porque estos tienen edad suficiente como para ser autónomos, pero su presencia exige aumentar los ingresos familiares.

Las tendencias de la participación femenina según tramos de edad y número de menores en las familias troncales presentan muchas similitudes con las de las familias nucleares, aunque las tasas de actividad son más bajas en las primeras. Las diferencias debidas a la estructura familiar son poco marcadas cuando no hay niños. Solo en los hogares con menores el tipo de uni-

49. Estos porcentajes suman las familias extensas y múltiples de la tipología de Hammel y Laslett (1974).

50. Borderías y Ferrer-Alòs (2015).

51. Como es sabido, el ciclo familiar explica que en las sociedades dominadas por los hogares complejos estos no fueran mayoritarios.

dad doméstica se convierte en una variable significativa para explicar la participación laboral de las mujeres. Esto es así por el efecto combinado de dos factores: por una parte, el hecho de que el mayor número de adultos corresponsables en las familias troncales permitía a más mujeres retirarse del mercado de trabajo; por la otra, la existencia en algunos de estos hogares de ancianos dependientes, cuyas necesidades de cuidado se añadían a las de los menores, podía obligar a algunas mujeres a dedicarse en exclusiva al hogar.

CUADRO 10 • *Tasas de actividad general femenina en las familias corcheras según el tipo de hogar y el número de menores de 14 años, Palafrugell 1920**

Familias nucleares (n=1192 mujeres)					
Tramos de edad mujeres	0 menores	1 menor	2 menores	3 o más menores	Tasa de actividad general 15 a 64 años
15-24	77,1	73,6	94,4	85,0	61,7
25-34	81,4	84,6	76,2	62,5	
35-44	73,8	71,9	66,1	41,4	
45-54	34,1	31,4	42,9	28,6	
55-64	21,3	0,0	–	–	
Familias extensas y múltiples (n=664 mujeres)					
Tramos de edad mujeres	0 menores	1 menor	2 menores	3 o más menores **	Tasa de actividad general 15 a 64 años
15-24	63,1	62,1	70,6	55,6	52,4
25-34	76,1	74,2	59,4	88,9	
35-44	68,6	66,1	52,9	46,2	
45-54	33,9	22,5	21,4	28,6	
55-64	18,5	16,2	9,1	0,0	

* Porcentaje del número de activas (en todos los sectores) en hogares taponeros sobre el total de las mujeres de dichos hogares; ** El número de observaciones en esta columna, solo 41, implica que sus resultados no sean significativos.

Fuentes: véase gráfico 2.

Conclusiones

La industria corchera vivió a fines del siglo XIX e inicios del XX un significativo proceso de feminización, de forma que un sector dominado desde el siglo XVIII por el trabajo masculino cualificado, con una participación muy secundaria de trabajadoras, había pasado a emplear en 1920 a gran número de mujeres, que representaban en aquel momento aproximadamente la mitad

de la fuerza de trabajo. Las localidades corcheras tenían entonces unas tasas de participación laboral femenina notables, que en algunas de ellas alcanzaban niveles solo ligeramente inferiores a los de las comunidades textiles catalanas del mismo período.

La coincidencia del proceso de feminización con la creciente competencia internacional —que obligaba a reducir costes—, con la mecanización —que facilitó la redefinición de los roles de género—, y con la concentración empresarial —que ahondaba la distancia social entre trabajadores y fabricantes alejando a estos últimos del compromiso con el mantenimiento de la cualificación social de los oficios taponeros—, sugiere que las estrategias empresariales, que condicionaban la demanda de trabajo, desempeñaron un papel fundamental.

La voluntad de los empresarios, no obstante, no operaba en el vacío, sino que las mujeres y las familias trabajadoras desarrollaron estrategias para tratar de maximizar el ingreso cubriendo a la vez las necesidades de reproducción y de cuidados. A la pregunta de si las variables clave del ciclo de vida y la estructura familiar, especialmente el matrimonio, la maternidad y el número de activos en el hogar, afectaban a la actividad de las mujeres, muchos estudios recientes han defendido que esta influencia es poco significativa. En el caso de la industria corchera de inicios del siglo xx, la respuesta ha de ser matizada. Existía una fuerte interacción entre factores de oferta y de demanda. Allí donde la industria era menos dinámica y la demanda de trabajo femenino menos intensa, las familias escogían qué mujeres participaban en el mercado laboral de acuerdo con criterios fuertemente determinados por las variables relativas al ciclo de vida, de forma que el trabajo asalariado se concentraba principalmente en mujeres jóvenes y solteras, como hemos visto en los casos de Agullana y Lloret de Mar. Por el contrario, en aquellas localidades donde la industria se había desarrollado más, y donde, por tanto, existía una elevada demanda de trabajo femenino, muchas mujeres (en las familias nucleares pero también en las troncales) continuaban participando en el mercado laboral después del matrimonio y la maternidad hasta edades bastante avanzadas, recurriendo, para atender a sus hijos, a cuidadoras externas o a otras mujeres de la propia unidad familiar. La participación laboral de las mujeres no era completamente insensible, en estos casos, a las necesidades de cuidados en el hogar, pero solo un número de menores elevado las retraía significativamente del mercado laboral, y lo hacía de manera más acusada en las familias troncales. En cambio, el número de activos masculinos en el hogar, una variable que incidía crucialmente sobre los ingresos familiares, determinaba de modo relevante el trabajo de las mujeres casadas (pero no el de las solteras), cuya retirada del mercado laboral es apreciable a medida que se incrementaba el número de varones de su familia que trabajaban. Aprovechar las oportunidades de incrementar los ingresos familiares, por lo menos hasta que estos lle-

gaban a un nivel considerado suficiente, era más decisivo a la hora de participar en el mercado laboral que la necesidad de liberar trabajo para el hogar y la reproducción. Nada de ello responde a regularidades ajenas a las circunstancias históricas concretas de aquella sociedad. Unas tasas de fecundidad bajas contribuyen a explicar estas decisiones de las mujeres y sus familias, al igual que el nivel de los salarios reales masculinos y femeninos (en una industria sujeta no solo a agudos problemas coyunturales, sino también a un intenso proceso de cambio estructural), un tema todavía por estudiar en la historia de la industria corchera.

Bibliografía

- ALVARADO, J. (2002a). «Mercado de trabajo y migraciones en el sector corchero catalán (1850-1930)». *XXII Encontro Associação Portuguesa de História Económica e Social*, Aveiro.
- (2002b). *El negoci del suro a l'Alt Empordà (segles XVIII-XIX)*, Palafrugell: Museu del Suro.
- (2004). *Suro, carracs i taps. Llagostera, 1753-1934*, Ajuntament de Llagostera.
- (2019). «Cambios estructurales, migraciones y movilidad laboral en el sector corchero catalán a principios del siglo XX». *Revista de Historia Industrial*, 77, pp. 149-175.
- ANDERSON, M. (2007). «What can the mid-Victorian censuses tell us about variations in married women's employment?». En GOOSE, N. (ed.). *Women's work in industrial England. Regional and local perspectives*, Hatfield: Local Population Studies, pp. 182-208.
- BISBE, S. (2016). *Quan a totes les cases es treballava el suro. Palafrugell, Mont-ras i Begur (1940-1990)*, Palafrugell: ASDP.
- BISBE, S.; ESPADALÉ, J; MARTÍ, À. (2014). *Dones del suro: treball i societat*, Palafrugell: Museu del Suro.
- BORDERÍAS, C. (2012). «La reconstrucción de la actividad femenina en Cataluña circa 1920». *Historia contemporánea*, 44, pp.17-47.
- (2013). «Revisiting women's labor force participation in Catalonia (1920-1936)». *Feminist Economics*, 19 (4), pp. 224-242.
- BORDERÍAS, C.; FERRER-ALÒS, LI. (2015). «Hogar e industria textil. Mercado de trabajo y estrategias familiares en Cataluña (1900-1936)». *Historia Social*, 81, pp. 3-27.
- (2017). «The stem family and industrialization in Catalonia (1900-1936)». *The history of the family*, 22, pp. 34-56.
- BORDERÍAS, C.; MUÑOZ-ABELED, L. (2018). «¿Quién llevaba el pan a casa en la España de 1924? Trabajo y economías familiares de jornaleros y pescadores en Cataluña y Galicia». *Revista de Historia Industrial*, 74, pp.77-106.
- CAMPS, E. (1995). *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid: Ministerio de Trabajo.

- (1997). «Las transformaciones del mercado de trabajo en Cataluña (1850-1925): migraciones, ciclos de vida y economías familiares». *Revista de Historia Industrial*, 11, pp. 45-71.
- CAMPOS, C. (2014). «La tasa de actividad femenina a mediados del siglo XIX en Andalucía: el caso de Antequera». *Investigaciones de Historia Económica*, 10, pp. 191-201.
- ESPADALÉ, J. (2002). «L'aplicació de màquines en la manufactura surotapera». *Revista de Girona*, 213, pp. 76-83.
- FAÍSCA, C. M. (2019). «Lagging behind or catching up? The mechanization of the Portuguese cork industry (1880-1914)». *Revista de Historia Industrial*, 76, pp. 49-76.
- GÁLVEZ, L. (2000). *La Compañía Arrendataria de Tabacos (1887-1945): cambio tecnológico y empleo femenino*, Lid: Madrid.
- GARRIDO, L. (2016). «La tasa de actividad femenina en el siglo XVIII en dos municipios andaluces: Laujar de Andarax (Almería) y Úbeda (Jaén)». *Investigaciones de Historia Económica*, 12 (3), pp.144-153.
- GICH, J.; GIL, M. (1885). *La industria corcho-taponera*, Girona: Paciano Torres.
- HAMMEL, E. A.; LASLETT, P. (1974). «Comparing Household Structure Over Time and Between Cultures». *Comparative Studies in Society and History*, 16 (1), pp. 73-109.
- HERNÁNDEZ, R. (2013). «Women's labor participation rates in the kingdom of Castilla in the eighteenth century». *Feminist Economics*, 19 (4), pp. 181-199.
- HIGGS, E. (1987). «Women, occupations and work in the nineteenth-century censuses». *History Workshop*, 23, pp. 59-80.
- HORRELL, S.; HUMPHRIES, J (1995). «Women's Labour Force Participation and the Transition to the Male Breadwinner Family, 1790-1865». *Economic History Review*, 48 (1), pp. 89-117.
- HUDSON, P.; LEE, W. R. (1990). *Women's work and the family economy in historical perspective*. Manchester: Manchester University Press.
- HUMPHRIES, J.; SARASÚA, C (2012). «Off the Record: Reconstructing Women's Labor Force Participation in the European Past». *Feminist Economics*, 18 (4), pp. 39-67.
- LLONCH, M. (1993). *Treball femení i migracions en el mercat laboral. Vilassar de Dalt, 1910-1945* (memoria de posgrado), Bellaterra.
- (2007). *Tejiendo en red. La industria del género de punto en Cataluña (1891-1936)*, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- MARTÍNEZ QUINTANILLA, P. (1865). *La provincia de Gerona. Datos estadísticos*, Girona: F. Dorca.
- MEDIR, R. (1953). *Historia del gremio corchero*, Madrid: Alhambra.
- MORING, B. (2016). «Women, work and survival strategies in urban Northern Europe before the First World War». En MORING, B. (ed). *Female economic strategies in the modern world*, Londres: Routledge, pp. 45-71.
- MUÑOZ-ABELED, L. (2012). «Women in the rural and industrial labor force in nineteenth-century Spain». *Feminist Economics*, 18 (4), pp. 121-144.

- NICOLAU, R. (1983). *Trabajo asalariado, formación y constitución de la familia. La demanda de trabajo de la colonia textil Sedó y los comportamientos demográficos de la población, 1850-1930* (tesina de licenciatura), UAB.
- OPPENHEIM, K.; VINOVSIS, M.; HAREVEN, T. (1978). «Women's work and the life course in Essex County, Massachusetts, 1880». En HAREVEN, T. (ed). *Transitions. The family and the life course in historical perspective*, Nueva York: Academic Press.
- PAREJO MORUNO, F. M. (2010). *El negocio del corcho en España durante el siglo XX*, Madrid: Banco de España.
- PELEGRÍ, J. (1997) [1919]. «La repercussió de la Gran Guerra en la comarca del Baix Empordà». *L'Estoig*, 5.
- PÉREZ-FUENTES, P. (1995). «El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX. Consideraciones metodológicas». *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 2 (2), pp. 219-245.
- (2013). «Women's economic participation on the eve of industrialization: Bizkaia, Spain, 1825». *Feminist economics*, 19 (4), pp.160-180.
- ROGER, M. (1911). *Els tipus socials de la producció suro-tapera*, Barcelona: L'Avenç.
- ROS, R. (2020). «Rotación e irregularidad del trabajo en un distrito industrial exportador. La industria corchotaponera (1891-1910)». *Investigaciones de Historia Económica*, 16, pp. 95-107.
- ROS, R.; SALA, P. (2014). «Redes comerciales en la manufactura corchera catalana antes de 1914. El ejemplo de Genís y Cía». *Revista de Historia Industrial*, 56, pp. 49-80.
- SALA, P. (1998). «Obrador, indústria i aranzels al districte suer català (1830-1930)». *Recerques*, 37, pp. 109-135.
- (2000). «Tecnologia, empresa i mercat en les indústries del suro». En MALUQUER DE MOTES, J. (dir). *Tècnics i tecnologia en el desenvolupament de la Catalunya contemporània*, Barcelona: Enciclopèdia Catalana, pp. 280-287.
- (2003). *Manufacturas de Corcho S.A. (antiga Miquel & Vinke)*, Palafrugell: Museu del Suro.
- SARASÚA, C. (2019). «Women's work and structural change: occupational structure in eighteenth-century Spain». *Economic History Review*, 72 (2), pp. 481-509.
- SERRAT BANQUELLS, E. (1901). *L'industria suro-tapera al Baix Ampurdà*, Girona: Paciano Torres.
- SHAW-TAYLOR, L. (2007). «Diverse experiences: the geography of adult female employment in England and the 1851 census». En GOOSE, N. (ed.). *Women's work in Industrial England. Regional and local perspectives*, Hatfield: Local Population Studies, pp. 29-50.
- SOLANA, M. (2003). *La gent de Palafrugell. Població i migració del segle XV al segle XX*, Palafrugell: Ajuntament/Diputació de Girona.
- TILLY, L. A.; SCOTT, J. W. (1978). *Women, work and family*, Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.

- VILÀ GALÍ, A. M. (2002). *La indústria suro-tapera a Lloret de Mar*, Ajuntament de Lloret de Mar.
- VOTH, A. (2009). «Cambios en la geografía del corcho en Europa». En ZAPATA, S. (ed.). *Suredes i indústria surera: avui, ahir i demà*, Palafrugell: Museu del Suro, pp. 568-593.
- ZAPATA, S. (1996). «Corcho extremeño y andaluz, tapones gerundenses». *Revista de Historia Industrial*, 10, pp. 37-68.
- (2002). «Del suro a la cortiça. El ascenso de Portugal a primera potencia corchera del mundo». *Revista de Historia Industrial*, 22, pp. 109-137.



Women's waged work and life cycle in the catalan cork industry, c. 1860-1920

ABSTRACT

This article studies the feminisation process of the cork industry in the Girona region in the late nineteenth and early twentieth centuries. It also reconstructs women's activity rates in 1920. The analysis of the life cycle's influence on women's labour-force participation underlines the diversity of local models, depending on labour demand. Whereas in those places where it was weak, only young single women worked, in those towns where labour demand was intense women worked for a wage after their marriage and, although female labour participation was not completely insensitive to variables such as the number of children or family structure (nuclear or stem), it was more decisively determined by the number of male workers in the household.

KEY WORDS: women's activity rates, life cycle, cork industry, Catalonia.

JEL CODES: J21, D13, L69, N33.



Trabajo femenino asalariado y ciclo de vida en la industria corchera catalana, c. 1860-1920

RESUMEN

El artículo estudia el proceso de feminización de la industria corchera gerundense a fines del siglo XIX e inicios del XX y reconstruye las tasas de actividad femenina en 1920. El análisis de la incidencia del ciclo de vida sobre la participación laboral de las mujeres subraya la diversidad de modelos locales, dependiendo de la demanda de trabajo. Mientras que en aquellas localidades en las que esta fue débil, tendían a trabajar solo las jóvenes solteras, en aquellas poblaciones donde la demanda de trabajo fue más intensa, el trabajo asalariado de las mujeres se prolongaba después del matrimonio y, aunque la participación laboral femenina no era completamente insensible a variables como el número de hijos o el tipo de familia (nuclear o troncal), se veía más decisivamente determinada por el número de activos masculinos en el hogar.

PALABRAS CLAVE: tasas de actividad femenina, ciclo de vida, industria corchera, Cataluña.

CÓDIGOS JEL: J21, D13, L69, N33.